

DEMOCRACIA RACIAL: ASPECTOS NOTABLES Y PERSPECTIVAS ACTUALES EN BRASIL

Rémi ASSOUMOU NGOUA¹
Jonhy Christopher MOULOUNGUI NZAMBA²

Resumen: Nacida en un contexto posdescubrimiento y de colonización ficticia, la ideología racial en Brasil ha sido el causante de la servidumbre de los indios y del esclavismo de negros deportados a partir del siglo XV. Con ello, sobre la base del concepto de la Colonialidad del poder según Aníbal Quijano, el artículo plantea la cuestión de la Democracia racial como un mito difícil de hacerse realidad todavía en el siglo XX, en un país atrincherado por las desigualdades sociales. Un fenómeno rehusado, por una serie de reformas políticas saludables y aplicadas durante la presidencia de Luís Ignacio Lula da Silva. En efecto, la meta de este artículo es la de quitar el velo y condenar el segregacionismo y el “neosegregacionismo” ayer y hoy lidiado por el Estado brasileño.

Palabras clave: Lula da Silva. Democracia racial. Colonialidad del poder. Neosegregacionismo.

DEMOCRACIA RACIAL: ASPECTOS NOTÁVEIS E PERSPECTIVAS ATUAIS NO BRASIL

Resumo: Nascida em um contexto de pós-descoberta e colonização fictícia, a ideologia racial no Brasil tem sido a causa da servidão dos índios e da escravidão dos negros deportados a partir do século XV. Com isso, com base no conceito de Colonialidade do poder, segundo Aníbal Quijano, o artigo levanta a questão da democracia racial como um mito difícil de se tornar realidade, mesmo no século XX, em um país arraigado por desigualdades sociais. Um fenômeno recusado por uma série de reformas políticas saudáveis e implementadas durante a presidência de Luís Ignacio Lula da Silva. De fato, o objetivo deste artigo é remover o véu e condenar o segregacionismo e o "neo-segregacionismo" ontem e hoje combatidos pelo Estado brasileiro.

Palavras-chave: Lula da Silva. Democracia Racial. Colonialidade do Poder. Neosegregacionismo.

RACIAL DEMOCRACY: NOTABLE ASPECTS AND CURRENT PERSPECTIVES IN BRAZIL

Abstract: Stemming from a post-discovery and fictitious colonization wavelength, the notion of race in Brazil was the result of the servitude of the aborigines, and the slavery of the blacks deported from the XV century. All in all, using Anibal's concept of Coloniality of Power Quijano, this article reads racial Democracy still in the twentieth century as a myth and not a reality, in a country bruised by social inequalities. A phenomenon fought, by a series of audible socio-political reforms adopted under Luís Ignacio Lula da Silva's Brazil rule. In fact, the objective of this article is to shed on segregationism and neo-segregationism, yesterday, and today eradicated by the Brazilian state.

Keywords: Lula da Silva, Racial democracy, Coloniality of power, Neo-segregationism

¹ Universidad Omar Bongo. Libreville/Gabón/DEILA. E-mail: remyarcade@gmail.com. ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0003-3223-3928>

² Universidad Omar Bongo. Libreville/Gabón/DEILA. E-mail: jonhychristopher@gmail.com. ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0002-2986-887X>

Introducción

Tomar cartas en el asunto de la “Democracia racial: aspectos notables y perspectivas actuales en Brasil” resulta tanto peculiar como cautivador a la vez. Si, la anchura de parecida temática nos llevará en tocar las desigualdades, los desequilibrios, y las discriminaciones vigentes desde matusalén hasta los tiempos contemporáneos de la sociedad brasileña. Lo cual desemboca ineludiblemente en los interrogantes que se interesan por la multiculturalidad, y la interculturalidad con blancos y no blancos, interactuando multidimensionalmente entre sí en la configuración social del espacio iberoamericano.

Sin pretender ninguna exhaustividad, el presente análisis se coloca primero en un renovado de puntos de vistas críticos, y luego en el renovado de interés por la cuestión de la igualdad racial en Brasil del siglo XV hasta hoy. Pues, referente a los temas ligados a la diáspora africana Europa y América ya no constituyen los únicos paradigmas en relación con los juicios que aluden a esta élite. Muy modestamente, pensamos que ahora ya los podemos tratar desde África, desde luego con una mirada africana. O sea, este trabajo se aproxima en demostrar mediante el enfoque y el campo sociohistórico³ que la estrepitosa democracia racial sería un mito difícil de hacerse realidad. Si compleja es su aplicación cabal, efectivamente se creó por las políticas gubernamentales brasileñas para saciar las tensiones sociopolíticas y raciales existentes en el territorio.

Por ello, el análisis pretende demostrar que Brasil⁴ manifestó como en el tiempo de Fidel Castro en 1959 reformas que atacaron las preocupaciones vinculadas a la discriminación racial, si son uno de los dos territorios iberoamericanos con fuerte demografía negra. En este sentido, la antigua circunscripción lusa puso de realce trámites y mecanismos políticos con el propósito de “recompensar” y “pagar” la deuda que debe a los negros. Tal, el desembolso de esta deuda moral se hizo efectivo debido al doble uso y abuso experimentado por los negros y afrodescendientes de Brasil: por vez primera por

³ Usamos en este artículo la sociohistoria según Gérard Noiriel, que no se coloca lejos del *Sociologue et l'historien* de Pierre Bourdieu y Roger Chartier. Justamente, en *Introduction à la socio-histoire* Noiriel oye “la sociohistoria como siendo el análisis de las relaciones a distancia que llevan unas personas entre sí. Incluso, para él la sociohistoria toma en cuenta las cuestiones económicas y sus génesis en sus indagaciones. se interesa asimismo en las configuraciones y las relaciones materiales y simbólicas propias a un espacio dado, como por ejemplo: la historia de políticas sociales.” (NOIRIEL, 2006)

⁴ También Brasil es uno de los países que abolieron tardío la esclavitud en 1888 como Cuba tras los acuerdos abolicionistas hispano-británicos de 1835 después del fallecimiento de Fernando VI en 1833.

los colonos portugueses, y por segunda, por ciertos criollos blancos partidistas del “neosegregacionismo”⁵.

De hecho, cabe señalar en el mismo orden de ideas que la jerarquización que presencia la sociedad lleva sus raíces desde antaño en el siglo XV con el “descubrimiento” de América por Cristóbal Colón y la circunnavegación de las costas de la ensenada de Guinea por los portugueses en 1471 tales como Pedro Escobar, João de Santarem y Fernão do po. Por consiguiente, la actividad ultramarina y el expansionismo territorial europeo o lusitano condujeron consuetudinariamente a la deportación esporádica de múltiples hijos de África a América Latina en general y en Brasil sin excepción, tal y como lo constan de cierto modo Dominique de Vilpin y Edouard Glissant a través de *Mémoires des esclavages* en 2007. Por lo demás, aquel trasbordo transatlántico degradante constituyó el binarismo trata/esclavitud, sumado por el marasmo de los nativos de América. Esto es, “indios”, previamente “tainos” “arawak” “quechua”, “guarani”, “inca”, “azteca” y un larguísimo etc.

Dicho esto, la hazaña colombina trajo consigo la categorización en la sociedad colonial durante la época moderna y su colonización artificial así como ficticia. Permitiendo de paso, la construcción de una ideología racista y la prolongación de las bases coloniales. En otros vocablos, la relación de poder y barbarismo que conforma infortunado el antagonismo, eurodescendientes contra afrodescendientes. En palabras del ensayista y escritor peruano Aníbal Quijano, es lo que se designa *Colonialidad del poder*. Por lo tanto, la Colonialidad del poder, en nuestro paradigma de discriminación triangular entre los tres grandes cupos raciales conviviendo en Brasil, blancos, indios y negros patentiza a las claras las desigualdades sociales, en cuanto al impacto del neosegregacionismo peleado por medio de decisiones de orden políticoeconómico y sociocultural pragmáticas en la sociedad brasileña del tiempo enmarcado en este estudio.

A este propósito, la discriminación o la desigualdad a la que se alude se refleja tanto en el mercado de trabajo⁶ como en las relaciones interpersonales de los componentes

⁵ En la época contemporánea brasileña, la palabra no apadrina el mismo sentido que la segregación racial sudafricana en tiempo de Peter Bota. Pero sí, derivado de dicha segregación, puedese definir el neosegregacionismo como siendo: la vuelta en la actualidad hacia la segregación racial tradicional con menos visibilidad, dando crédito a la “Invisibilidad” de Nina de Friedmann en las relaciones humanas; económicas; sociales; políticas e históricas vinculadas al espectro del binomio trata/esclavitud.

⁶ El mercado de trabajo brasileño debe ser normalmente el verdadero lugar donde uno puede averiguar la democracia racial preconizada por las autoridades brasileñas. Nos referimos a este lugar porque es el espacio concreto y vector del desarrollo con la emancipación de las personas atadas a un mismo país tal vez, poco importa su religión, creencia y raza. Mas, con las investigaciones realizadas, lamentable es de

arriba citados, a cuya hibridación se suscitó la identidad nacional, cultural y religiosa del país. Tal cual, la cuestión del poder generada por la élite criolla blanca, heredera de los colonos portugueses llegó con la jerarquización de los sectores clave de la antigua colonia.

De ahí que, el argumento girará en torno a dos conjuntos de interrogantes que reflexionan cómo percibir la noción de raza y la fuente ideológica que se construyó desde tiempos remotos para desembocar en relaciones de dominación-subordinación, y en una estratificación racial multisectorial de la sociedad brasileña contemporánea.

¿Del mismo modo, al tratar de Democracia racial cuáles son sus aspectos notables? ¿Cuáles son las distintas políticas, perspectivas y acciones evidenciadas para desarraigar el carácter heteróclito vigente en las dimensiones politicoeconómicas y socioculturales de Brasil? ¿Cuál puede ser el papel de la alarma cundida por la Democracia racial por la élite afrodiaspórica?

Así, fueron la servidumbre de los nativos indios y la esclavización de los negros sacados del litoral africano que originaron las castas forjadas por la pirámide social en cuya cúspide se encuentra el europeo y eurodescendiente en Brasil de la colonia al Estado. Seguido por el mestizo, el mulato, el zambo, el indio y por último el afrodescendiente en la base del escalón como causante de la “democracia racial”⁷ que indujo tanta polémica e interrogaciones. De todo este entrecruzamiento de hechos, muchas organizaciones y perspectivas se pusieron en marcha para erradicar esa discriminación racial y hacer realidad una democracia racial en Brasil. Por consiguiente, para hacer efectiva la integración de los afrodescendientes, cabe notar el lugar saludable reservado a los afrobrasileños, al momento de la presidencia de Lula Da Silva en la historia de Brasil, 2002-2010. O sea, nos referimos en la concretización gracias a acciones y gestos que tuvieron como meta la promoción primero de la imagen positiva de Brasil, y luego, del reconocimiento y la integración espontánea de la africanidad brasileña. Justamente, realizadas por medio de unos aspectos los más sobresalientes: la adopción del Día

constatar que este mercado de trabajo es el escenario del favoritismo, amiguismo y nepotismo racial. Por supuesto, aguantada por la enumeración: mestizo, mulato, zambo, indio y el negro como en el “*ajiaco*” cubano, que constituye desafortunadamente el fondo de un plato virginalmente sabroso.

⁷ La presencia de las comillas quieren lograr la meta de saber si se trata de una Democracia racial efectiva, concreta, averiguable de la que goza todo brasileño, poco importa la historia que lleva. O se alude mejor a un sueño roto, y un medio de pausada integración social de las personas de ascendencia no europea.

Mundial de África y la nómina a cargos ministeriales de afrobrasileños Joaquín Barbosa Gómez y Benedicta Da Silva, en la configuración gubernamental del Estado.

En eso, aunque carente un trabajo de campo en Brasil, para poner en pie y llevar a cabo el presente análisis se le ordena en tres ejes preponderantes, fundamentándose en las referencias de nuestra bibliografía. O sea, antes que nada trataremos de presentar la noción de raza y la fuente ideológica esclavista que se consolidó desde la época colonial como una derivativa de la discriminación racial. Luego, evocaremos los aspectos notables que dificultan la Democracia racial y se extienden hacia una autocracia racial. Por último, subrayaremos las perspectivas actuales, en otras palabras las reformas sociopolíticas aplicadas con el objeto de acabar con las discriminaciones, el neosegregacionismo y los estereotipos, por Organizaciones sociales activas, por Luís Ignacio Lula Da Silva.

1. Idea de raza: fuente e impactos

1.1 Fuente: “descubrimiento” y colonización

La historia nos enseña que la última década del siglo XV transformó el mundo, añadiendo algo más a su esencia. En un contexto de expansionismo territorial, comercialización y búsqueda de horizontes donde comerciar, Cristóbal Colón descubrió en 1492 un nuevo mundo desconocido mundialmente.

Este mundo conocido hoy como América se convirtió en el hogar de los procesos de colonización utópica. De ahí, entonces surtió la controversia de España con Portugal, dos dueños marítimos de aquel tiempo. Mediante la intervención despótica papal (Bula Inter Caetera en 1493) y el Tratado de Tordesillas (1494), España y Portugal se repartieron el mundo. Por lo tanto, el área situado a trescientas (300) leguas al oeste del archipiélago de Cabo Verde pertenecería a España, mientras que el área ubicado al este estará propiedad de Portugal. Así pues, este convenio pontificio legitimó la soberanía de Portugal sobre Brasil.

Tal cual, resultó tras el descubrimiento de América y los designios de colonización de la comarca que una nueva palabra se hacía egregia no sólo en las articulaciones políticas, sino también académicas: Etnia o Raza. Estos vocablos novedosos no eran más en nuestro modesto juicio que una autoconstrucción y “autolegitimación” eurocéntrica

para tanto diferenciar las razas como estructurar, estratificar⁸ o jerarquizar la sociedad a través de esta distinción fenotípica. En eso, se percata de que la idea de raza fue y sigue siendo un elemento focal de la discriminación por la élite eurodiasmórica que se sirvió de ella para fomentar el mito de la superioridad blanca, sellada por una relación de dominación-subordinación. Según su visión, la que parece conllevar una dosis paternalista, los seres humanos se dividirían en razas, de ahí su ideología de supuesta raza superior, que se otorga a los blancos y las demás razas, o sea, criollos negros e indios sobretodo, se les asignaron razas de segundo rango. Pues, se forjó más allá de las mentalidades de las supuestas minorías una alienación aciaga y psicológica originada por los discursos separatistas acrecentados que padecían y padecen tanto los negros como los indios en América Latina generalmente.

No obstante lo anterior, clavaríamos que tanto el alma negro y el alma indígena son construcciones europeas. Dicho de otro modo, fueron los europeos quienes nombraron y/o crearon los vocablos negro e indígena según un tipo ideal de supremacía, por el cual sus descendientes heredaron sólo la tradición.

Lejos de morirse o desaparecer la idea de raza, ella engendró otros conceptos que atañen tanto al negro como al indio: la servidumbre, la esclavitud y la estratificación social brasileña.

1.2 Impactos de la ideología racial

Es la esclavitud la que ha dado valor a las colonias americanas, son las colonias las que han creado el comercio mundial y el comercio mundial es la condición necesaria de la gran industria del Mundo moderno⁹.

Karl Marx, *Misère de la philosophie. Réponse à la philosophie de la misère de M. Proudhon*, 1847

⁸ Somos de lo que razonan como Louis Dumont que la estratificación de la sociedad india de forma general no ha de hacerse de modo unidireccional. Pero sí, ella alude e incluye a todos los individuos de una misma comarca, un mismo país. El autor de *Homo hierarchicus. Essais sur le système des castes*, en el que atañe a la sociedad india, un aspecto atrayente de su obra, desvela que “todos los Hombres son importantes, han de complementarse como las perlas de una misma cadena, incluso, son iguales en relación con el derecho. Él preconiza un sistema de castas donde el acento recae en el espíritu colectivo. Asimismo, los diferentes miembros de la sociedad india no pueden nada más definirse sólo por tramites entre sí por medio de papeles, funciones, estatus, que los dejan ligado por el sello de una interdependencia.” (DUMONT, 1971, 213-214). Así, éste es el pensamiento de Louis Dumont cuya intención concisa y precisa analiza también el lugar particular ocupado por la ideología en el sistema de “*strates*” (castas).

⁹ Traducción propia

1.2.1 Servidumbre y esclavitud

En este apartado, hemos querido interrogar o convocar ambos conceptos para inspeccionar el influjo de la idea de raza tanto en el indígena como en el negro en América Latina. Luego de establecer la relación dominación-subordinación con la idea de raza, la referencia al negro y al indígena en América Latina se determinó por lo fenotípico, lo físico, o el color de la piel. Partiendo de ahí, los europeos fomentaron su argumento para esclavizar el indígena y el negro. Entonces, para los europeos era lógico esclavizar a estos pueblos, inspirándose del razonamiento bíblico que reza que cuando un pueblo se vuelve cautivo, dominado y suavizado, por lo tanto se lo puede y debe encadenar. Un ejemplo patente fue lo vivido por el pueblo israelí en Egipto de los tiempos de Faraón. A la mirada de esta vivencia, los indígenas fueron los primeros en sufrir la fragmentación de su sociedad nativa, una derivativa de la servidumbre.

Tras el encubrimiento¹⁰, en los tiempos de la colonización los indios servían de mano de obra, trabajadores domésticos en las casas de sus dueños. Una vez enterado de la explotación, la muerte y la debilidad de los indios, Fray Bartolomé de las Casas se convirtió en el abogado de la causa indígena, ganando el pleito. La explotación y la servidumbre fue una acongojada tortura, pues eran víctimas de tratos inhumanos. A tal propósito, Todorov comenta:

El esclavismo en este sentido de la palabra reduce al otro al nivel de objeto, lo cual se manifiesta especialmente en todo. En todos los casos de comportamiento en que los indios son tratados como algo menos que hombres: se usan sus carnes para alimentar a los demás indios. (TODOROV, 1987, p. 33)

Sin querer dar una errónea interpretación a esta afirmación, nos damos cuenta de que la servidumbre casi deshumanizó, ninguneó, cosificó al indio. El indio no representaba nada más que un instrumento anodino, una bayeta de todas las necesidades, una responsabilidad de los colonos lusitanos.

A raíz de la incomodidad y la debilidad de los indios, se necesitó a la mano de obra africana para sustituir a los indios. Fue lo que dio rienda suelta al traslado masivo de esclavos africanos hacia América en general, particularmente Brasil a partir de 1533 con

¹⁰ Encubrimiento en este contexto tiene el sentido de *encuentro* y *desencuentro*, al decir de Ndongó Bidyogo Donato.

los primeros registros de la trata de esclavos (los eweles, los yorubas, los jejes, los fanti-ashantis, los bantúes, los mandigas, los hausas, los mozambiques).

La esclavitud en América Latina se posibilitó por la relación de dominante y dominado. En Brasil, los portugueses eran los vencedores y decidían, dictaban la jurisprudencia con derramamiento de sangre vertida por el látigo. Consiguientemente, tanto los indios como los negros oscilaron entre someterse espontáneamente y volverse siervos, ilotas por sumisión o fuerza o quilombos¹¹. Mientras que los indios servían de domésticos, los negros eran los que tenían que adoptar y adaptarse al ilotismo como anillo al dedo. Trabajan en los campos de caña de azúcar, de cacao, café y se transformaron en savias fecundísimas y robustecidas para la agrupación de capitales, si confiamos en *la Misère de la Philosophie* del maestro Karl Marx. En otras palabras, la postura del negro en América Latina se destaca en un dicho popular irónico de Cuba: “el blanco es una profesión, el mulato y el mestizo son carreras, mientras que el negro es un mero saco de carbón que se tira por donde quiera.” Sin embargo, los negros y la fuente del capitalismo que eran para la sociedad colonial, es la que levantó la Hacienda brasileña, escribiendo su historia con su sangre y el sudor de su frente. De ahí que, merecerían sus descendientes una silla en el comedor de la gran familia brasileña. ¡Burda falacia!

1.2.3 Hacia un mejor entendimiento de jerarquización de la sociedad colonial y contemporânea

1.2.3.1 Colonialidad del poder y distribución de identidades sociales racializadas: punto clave en la jerarquización de la sociedad colonial contemporânea brasileña

Para mejor entender la idea de jerarquización de la sociedad colonial brasileña es mejor abarcar el concepto de la “colonialidad del poder”. El término “colonialidad” hace referencia a las estructuras de subordinación que son herencia de los procesos de colonización y que se encuentran aún vigentes, más allá de la independencia formal de las ex colonias. En cuanto al término “colonialismo”, al contrario de colonialidad hace referencia a la dominación político-social-económica y cultural que desde el siglo XVI hasta el siglo XIX fue llevado a cabo principalmente por los imperios españoles y portugueses.

¹¹ El quilombo brasileño es el cimarrón de Cuba o lo que fue Domingo Bioho en Colombia. Recordamos el protagonista de la obra de Miguel Barnet, un género de negro prófugo de los horrores del sistema esclavista, el llamado Esteban Montejo narrador de la obra *Biografía de un cimarrón*.

El término “colonialidad” alude entonces a la persistencia en la actualidad de estructuras coloniales de poder, de lo que son prueba la vigencia de construcciones raciales y culturales de la alteridad.

La colonialidad del poder, concepto de Aníbal Quijano, consiste en la distribución de identidades sociales fundadas en la idea de “raza”, a través de prácticas de dominación, explotación, dogmatismo, y control étnico. Efectivamente, funcionan como fundamento de clasificación social y constituyen relaciones racistas de poder:

La formación de relaciones sociales fundadas en dicha idea, produjo en América Latina identidades sociales históricamente nuevas: indios, negros, y mestizos y redefinió otras. Así, términos como “españoles y “portugueses”, más tarde europeo, que hasta entonces identificaban solamente procedencia geográfica o país de origen, desde entonces cobraron también, en referencia a las nuevas identidades, una connotación racial. En la medida en que las relaciones sociales que estaban configurándose eran relaciones de dominación, tales identidades fueron asociadas a las jerarquías, lugares y roles sociales correspondientes, como constitutivas de ellas, en consecuencia, al patrón de dominación colonial que se imponía. (QUIJANO, 2002, p. 202)

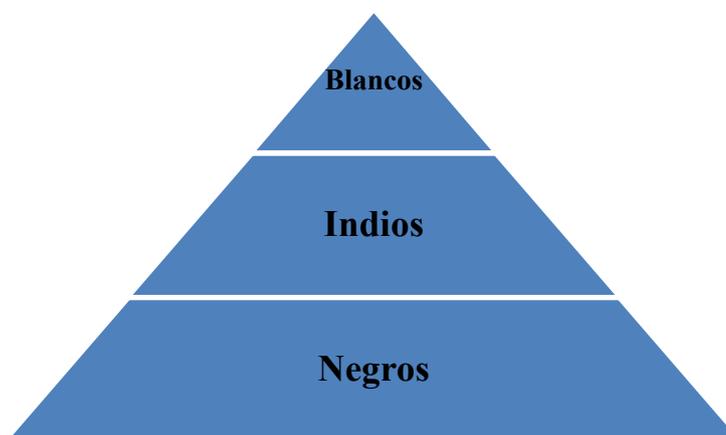
La configuración de la sociedad en la idea de raza con las ideas de superioridad e inferioridad buscó legitimar las relaciones de poder de la conquista. Durante la época colonial quedó inaugurado un sistema social que instauró una clasificación racial y étnica de la población mundial. Quijano (2002, 32) dice que: *“Las nuevas identidades realizadas quedaron asociadas a cumplir determinados roles y ocupar ciertos lugares.”*

El actual patrón específico e histórico de poder, designado por Aníbal Quijano con el epíteto de colonialidad, se compone a partir de la asociación estructural de dos ejes centrales que fueron constituyéndose a partir de la conquista de América entre fines del siglo XV y principios del siglo XVI. En palabras de Quijano *“la colonialidad del poder es uno de los elementos constitutivos del patrón global de poder capitalista. Se funda en la imposición de una clasificación racial, étnico de la población del mundo como piedra angular de dicho patrón de poder.”* (QUIJANO, 2007, p. 93-94)

El primer eje consiste en un sistema de dominación asentado en un entramado de relaciones intersubjetivas, basada en la clasificación social jerárquica de la población mundial, sostenida en la idea de raza. Así pues, por medio de esta idea de colonialidad del poder la mencionamos con la meta de mejor hacer caso a la jerarquización de la

sociedad brasileña, porque esta última siempre corre paralelo con las normas del colonialismo¹².

1.2.3.2 Jerarquización de la sociedad colonial y contemporánea brasileña



Elaboración: propia

En palabras de Quijano:

La colonialidad del poder es uno de los elementos constitutivos del patrón global de poder capitalista. Se funda en la imposición de una clasificación racial, étnica de la población del mundo como piedra angular de dicho patrón de poder. (QUIJANO, 2007, p. 93-94)

Mediante esta cita bien se puede notar que la colonialidad del poder mejor hace oír la jerarquización patente en la sociedad Brasileña. Con ello, como en la mayoría de los países latinoamericanos, Brasil consta también de distintos componentes étnicos o raciales, o sea, blanco, indio y negro.

- Los blancos

¹² Los colonos portugueses como peninsulares constituyeron la cima de la sociedad colonial dominando la el territorio y los pueblos del país continente: Brasil. Por lo tanto, según el historiador el colonialismo puede entenderse como siendo “el conjunto de relaciones sociopolíticas entre una nación dominante y algunos pueblos o territorios dependientes de ella. La doctrina del colonialismo tendía a legitimar la subordinación política y económica de un territorio por el gobierno de un estado extranjero.” (NSUE MIBUI, 2007, 13-14)

Los blancos se encuentran en la primera escala de la sociedad colonial brasileña. Cuando se habla de los blancos en el Brasil colonial es importante saber que se alude principalmente a los portugueses ya que Brasil era bajo su mando.

La contribución portuguesa a la construcción de Brasil fue muy significativa. Los portugueses ganaron la batalla contra los indígenas y ejercieron su dominio sobre la tierra y su población transformando a Brasil en una colonia de explotación mediante la introducción de un nuevo “ethos”¹³ que se basaba en los valores cristianos católicos de inspiración romana. En otros términos, la sacralización de la latitud como argumento de colonización. En consecuencia, se introdujo un nuevo estilo de vida y una nueva concepción del hombre y del mundo.

El portugués metropolitano quien dominó la nueva tierra y la población indígena se entendía como un ser elegido y bendecido por el Dios de los cristianos para imponer a los habitantes del Nuevo Mundo sus costumbres y valores, para mejor controlarlos, doblegarlos y sacarlos provecho. En fin, éste se sentía, por tanto superior en términos de cultura y tenía la intención y el compromiso propiciarla con el objetivo de conducir a los indígenas desde el primitivismo salvaje hasta una cultura más elaborada y avanzada en sus aspectos materiales y espirituales desgraciadamente de modo paulatino.

Aquellos elementos materiales y espirituales forman parte de la herencia cultural portuguesa, junto con numerosas figuras folclóricas vigentes en la esfera nacional brasileña. Así como subrayamos “*las fiestas seculares o religiosas, por ejemplo: “Festa Junina”, Marujada”, “Boi Bumbá”, “Cavalhada”, “Festa do Divino”, “Folia de Reis”, entre otros*” (DOS SANTOS, 2014, p. 76)

En el mismo orden de ideas, cabe señalar que el portugués brasileño hablado actualmente en todo el país, fue fruto de la herencia del portugués metropolitano más evidente en lo que toca la formación y la unidad política y cultural de Brasil. Tal cual, entre los datos sobresalientes del suceso brasileño notamos el cambio de Don João VI y la corte que presidía en Brasil en 1808. En eso, en cuanto a los componentes que interactúan en la sociedad brasileña luego de las independencias encontramos a blancos criollos, mestizos, mulatos, indios y afrodescendientes.

¹³ Modo de vida

Así, por medio de las consultas, delineábamos siempre la dominación no proclamada de la “raza blanca” a la que aludimos en este sintetizado recorrido de la estratificación pragmática en la sociedad brasileña.

- Los indios

Los indios se encuentran más o menos en la segunda escala de la sociedad luego de los mestizos y los mulatos. En la época colonial los indios son lo que pasaban el tiempo trabajando en las plantaciones de azúcar, ya que se encuentran en un segundo lugar después de los blancos. Inclusive, cabe añadir que a nivel fenotípico éste semeja al ascendiente europeo por analogía al “afro” ser. No obstante, como los demás pueblos dominados, los indios de igual modo fueron víctimas de tratos discriminatorios.

- Los negros

La llegada de los esclavos de África a Brasil se inició ya desde las primeras décadas de la colonización. Durante cuatro siglos, los africanos fueron traídos de diferentes puertos y factorías de África para trabajar como esclavos en Brasil. Los primeros africanos llegaron con el primer gobernador general de Brasil, Martin Alfonso de Souza, en 1530, de Guinea.

En efecto, uno de los primeros registros de la trata de esclavos en Brasil data de 1533, momento en el que Pero de GOIS pidió al rey 17 piezas de esclavos. Unos años más tarde, en 1539, el donatario de Pernambuco en la colonia reciente, Duarte Coelho pidió al rey de Portugal D. Juan III el permiso de tener algunos esclavos arrancados de la rada de Guinea en el África Ecuatorial.

Por ello, el ciclo de la explotación de madera de Brasil fue posible gracias a la mano obra de los indígenas. Motivo por el que en este período la importación de esclavos fue poco numerosa. Pero fue a partir de 1550 cuando se intensificó el comercio de esclavos, que se formaliza como tal en el año 1568, por parte del Gobernador General Salvador Correa De Sa. La circunstancia que motivó esta intensificación es la expansión del cultivo de caña de azúcar que requería una creciente necesidad de fuerza laboral con este fin, el portugués hizo un llamamiento a la esclavitud de la población indígena.

Sin embargo, debido a la resistencia al trabajo no espontáneo por parte de los indígenas, es lo que motivó a los portugueses a sustituir la mano de obra indígena por la africana. Esa fue una tarea más fácil porque en aquel entonces Portugal se mantenía a causa de sus dominios en varias regiones de la costa de África tal como Guinea, Costa de Marfil, Angola, Mozambique, archipiélago de Cabo Verde y Congo, de donde procedieron la gran mayoría de los esclavos traídos a la América portuguesa.

Entonces, durante más de tres siglos Brasil recibió los esclavos africanos traídos como mercancía primero y luego como trabajadores alienados de modo forzoso y no remunerados. En efecto, vinieron con sus culturas africanas mezclándose con las costumbres y las creencias de los brasileños metropolitanos o conquistadores portugueses y la población india de Brasil. Desembocando inevitablemente en la segregación mejor dicho en el nacimiento de las relaciones multidimensionales tanto de dominación política, económica y socio-cultural entre blancos y no-blancos, responsable del término de “Democracia racial”.

2. Democracia racial en Brasil: comprendiendo aspectos notables

2.1 Desigualdades raciales y su negación

No es un secreto para nadie que Brasil, es el último país en abolir la esclavitud en 1888, salvaguardó su imagen entrando en la línea de los países de igualdad de los derechos entre todos sus componentes étnicos. En este contexto, Antonio Sérgio Alfredo Guimarães, añade que:

A idéia de que o Brasil era uma sociedade sem “linha de cor”, ou seja, uma sociedade sem barreiras legais que impedissem a ascensão social de pessoa de cor a cargos oficiais ou a posições de riqueza ou prestígio, era já uma idéia bastante difundida no mundo, principalmente nos Estados Unidos e na Europa, bem antes do nascimento da sociologia. Tal idéia, no Brasil moderno, deu lugar à construção mítica de uma sociedade sem preconceitos e discriminações raciais. (GUIMARÃES, 2002, p. 2)

Teniendo en cuenta esta realidad unos piensan que Brasil es un país de democracia racial, mientras otros dirían lo contrario. El concepto de democracia racial en Brasil suscitó debates hasta hoy. Hasta los 90, la política gubernamental negaba a veces la existencia de desigualdades o prejuicios raciales. Sin embargo, en la última década del

siglo, los afrobrasileños han logrado desvelar la discriminación y los prejuicios y han alcanzado a que sean reconocidos y resueltos. Ya en los años 30 apareció el concepto de democracia étnica con las escrituras de Gilberto Freyre. De ahí, fue empleado como cimiento de este autoproclamado legado único brasileño. En esta línea Brasil estaba en proceso de configuración de su propia y singular población a través del proceso del mestizaje y asimilación cultural. Así pues, esta ideología resultó que el color no importaba, pues, estos mecanismos apartarían y excluirían las diferencias raciales.

No obstante, este consenso de democracia racial no puso fin a ninguna clase de condenación sin cadena tanto del indígena como del negro. Siempre había y hay en las mentes secuelas de la esclavitud lo tocante al negro. Siempre existe este cordón umbilical que ata el negro a su historia, su trayectoria transatlántica tachada de estereotipos y prejuicios. En eso, comenta Guimarães(2002, p. 5) que: *“Ao nível do senso comum, a desmoralização da idéia de raça não significará o fim imediato dos estereótipos que atingem a população negra, este se manterão razoavelmente intactos, perdendo talvez o seu carácter de imutabilidade.”*

En la época moderna, la ideología de democracia racial en Brasil tomó de un modo u otro una orientación ilusoria. En 1936, Gilberto Freyre llegó a retomar las imágenes de aristocracia y democracia para contrastar la rigidez de la organización patriarcal y el carácter influenciado de las relaciones entre razas o grupos sociales. En este contexto, afirma el autor:

Até o que havia de mais renitentemente aristocrático na organização patriarcal de família de economia e de cultura foi atingido pelo que sempre houve de contagiosamente democrático ou democratizante e até anarquizante, no amalgamento de raças e culturas e, até certo ponto, de tipos regionais, dando-se uma espécie de despedaçamento das formas mais duras, ou menos plásticas, por excesso de trepidação ou inquietação de conteúdos. (FREYRE, 1936, p. 355)

Sin embargo, Gilberto Freyre no trata de democracia racial hasta 1962, cuando en pleno auge de su defensa polémica del colonialismo portugués en África, y bajo la construcción teórica de lo que llamará luso-tropicalismo. En efecto, él juzga interesante combatir lo que consideraba como influencia extranjera sobre los afrobrasileños, particularmente el concepto de “negritude” forjado por Aimé Césaire por un lado. Y del otro, desarrollado por Léopold Senghor, Frantz Fanon, y por fin, reelaborado por Guerreiro Ramos y Abdias de Nascimento.

Por añadidura, la ruptura del pacto democrático que era en vigor entre 1945 y 1964, fecha del golpe de estado en Brasil, incluía los negros, sea como movimiento organizado o afinado, sea como componente fundador de la nación, parece haber anunciado también la muerte de la democracia racial desde estos años, como compromiso social y político. De aquí en adelante, aunque sucesivamente los militantes políticos y los activistas negros vayan a referirse tanto a las relaciones entre blancos y negros, como al tipo ideal de estas relaciones como el mito de la democracia racial. Entonces, se percata de que la meta era clara, tenía que oponerse a la ideología oficial apadrinada por los militares y difundida con el luso-tropicalismo. Tal cual, Lilia Schwarcz compendiará esta postura de modo que:

En reprenant les termes de Lévi-Strauss, nous pourrions dire ainsi que le mythe “s’exténue, sans pour autant disparaître” (1975). C’est-à-dire que l’opportunité du mythe se maintient au-delà de sa déconstruction nationale, ce qui fait que, tout en reconnaissant l’existence du préjugé, au Brésil, l’idée d’harmonie raciale s’impose aux faits et à la conscience même de la discrimination. (SCHWARCZ, 1999, p. 309)

Así pues, se constata que la denuncia del mito de la democracia racial forjada en 1964, se basaba en toda la organización y todas las protestas negras en las siguientes décadas. Resumiendo el alejamiento entre la teoría y la práctica de los prejuicios, de la discriminación, y de las desigualdades entre blancos y negros que se agotaban finalmente como discurso académico, aunque sobreviviendo con cierta eficiencia como discurso político.

Allende, en un Brasil proclamado como nación de democracia racial, la discriminación y las desigualdades raciales nunca han desaparecido. Mediante una virada sociológica en los estudios del racismo del país, notamos bien los elementos que estructuran las desigualdades raciales. Lo primero a destacar resulta que un mero análisis de los datos desvela la desigualdad entre negros y blancos en Brasil. Mayoritariamente poblada Brasil desde 2008, la población negra que suma las categorías “negros” y “pardos” representaba 50,7 % de la población total en el último censo de la población en 2010. No obstante, si analizamos los datos relativos al marco de la educación, nos daremos cuenta de que los negros son los brasileños con la menor educación en todos los niveles. Pues, constituyen los que se enfrentan a las peores condiciones de aprendizaje y los que “*tienen el nivel más elevado de abandono escolar.*” (DA SILVA, 2013, p. 17)

Si se toma el ámbito de la enseñanza superior, la desigualdad resulta peor, aunque considerando que las acciones políticas afirmativas como las políticas de aumento de la enseñanza superior pública realizadas por el Estado permitieron casi doblar las matriculaciones en las universidades entre 2001 y 2010. La presencia de los blancos en la enseñanza superior resultaba dos veces más alta que la de los no-blancos en 2010.

Lo peculiar que se necesita mentar radica en que hasta largos tiempos, la intelectualidad brasileña con insuficientes excepciones, se denegó categóricamente a reconocer, examinar que en el país existía un problema de discriminación contra negros e indios. Contrariamente, prevalecía el convencimiento de que, a diferencia de los Estados Unidos de América, Brasil había integrado agradablemente las distintas razas que constituyen el grueso de su población: blancos, negros e indios. Será tardío, en 1995, bajo el gobierno de Fernando Henrique Cardoso, que el Estado brasileño reconoció por primera vez públicamente que el país sufría un importante y pesado problema de racismo. Según ellos, con la ideología de democracia racial relacionada con el proceso de mestizaje y asimilación cultural fue el *“color no importa, pues estos procesos quitaban las diferenciaciones, las barreras raciales.”* (SKIDMORE, 1992, p. 9)

En esta mirada de negación e invisibilidad de cualquier tipo discriminación, racismo o prejuicios, los brasileños estimaron que el racismo no existía en el país, pues, no había odio, desprecio racial, ni segregación formal como en los Estados Unidos, y esta supuesta ausencia se moldeaba en una nueva identidad brasileña igual, homogénea y mestiza. Por motivo de la desatención en este problema racial, el gobierno nacional, ni siquiera juzgó necesario integrar las categorías raciales en los censos hasta entrados los años ochenta. Por lo demás, se observa que en los años 90 cuando el movimiento afrobrasileño cobró mayor vigor y alcanzó llamar la atención para la *“cuestión racial, sus reivindicaciones fueron contraria y hostilmente rechazadas y ellas mismas fueron tachadas de racistas.”*(DA SILVA y al, 2004, p. 792)

Supuestamente, este auto imagen ha estado en el centro de la identidad del país, según los defensores de una nueva política racial para todavía defender la veracidad de la democracia racial. Desafortunadamente, a pesar de la contundencia de los datos, estudios estadísticos sobre las desigualdades, racismo o discriminación, la identidad afrobrasileña quedó encubierta en la vida diaria y las supuestas relaciones mutuas entre las diferentes razas. Inclusive, la negación o la invisibilidad del racismo se fomentó durante el largo período dictatorial entre 1964 y 1985, período que abrogar, erradicar todo tipo de protesta

social. Las reivindicaciones de la igualdad racial fueron vistas como una molestia, una incomodidad a que restaba fuerzas.

Partiendo del conjunto de documentos movilizados para la redacción de este apartado que atañe a las discriminaciones o desigualdades pluridimensionales en la sociedad brasileña de los años 60 a los años 2000. O sea, en el sector del empleo o mercado de trabajo, educación, incluso en el seno de las relaciones interpersonales y/o amorosas, se destaca la no-aceptación de las parejas mixtas en el recinto familiar.

En efecto, para asentar la idea de las desigualdades patentes en la sociedad brasileña, la discriminación en este ámbito se basó y se basa sobre la raza, que representó un papel significativo en los procesos de mercado de trabajo como la explotación y la competencia, la educación, etc. Así, notamos que el prejuicio y la discriminación se volvieron desde antaño en el espacio brasileño tal como herencia cultural, casi digamos irreflexivo o irracional ya que se focaliza sobre la tragedia de la esclavitud y el campo semántico que se forjó a partir de ella. En eso, aquella ideología desembocó espontáneamente en la estratificación racial y discriminatoria de territorio brasileño, produciendo de un modo u otro, relaciones antagonistas entre blancos y no-blancos veladas por la política nacional.

Para volver a subrayar atentamente la cuestión de las discriminaciones raciales en Brasil, opinamos que en cuanto a las desigualdades en la pareja blanco y no-blanco en el Brasil de los años citados arriba, asistimos en el reconocimiento de las diferencias substanciales a nivel económico entre todos los componentes étnicos conviviendo entre sí en Brasil, o sea: mestizos, mulatos, zambos, indios y negros, aun cuando se vigiló las variables respecto al proceso de renta anual. Así, aquella variabilidad o variación a la que aludimos se apoya sobre las desemejanzas de producción (renta) asignadas a la discriminación en el mercado de trabajo. Entonces, sentimos que esas diferencias en el sector del empleo son la falta de prácticas discriminatorias debido a las interacciones raciales, y en este sentido encontramos explicaciones con el dictamen que patentiza que en algunos momentos:

Se mostró que aun a la hora en que los blancos aparentemente disponen de ciertas ventajas en los niveles bajo de realización, estas ventajas son superadas por los resultados superiores de regreso a experiencia y a la escolaridad disfrutados por los blancos. El resultado final es que sólo disponen de una ventaja relativa sobre los blancos, luego al principio de su entrada en el

mercado del trabajo o en los niveles muy bajo de habilidad, normalmente en ambientes pobres. (DO VALLE SILVA, 2000, p. 152)

Sin querer dar falsas interpretaciones de esta cita, opinamos que entre blanco y no-blanco en la sociedad brasileña siempre hay un desequilibrio que sea en lo que atañe a la renta en el trabajo, las ventajas, pese a los retos que ambos grupos pueden encontrar al emprender su labor. Por lo demás, la educación siendo un factor primordial, preponderante en el crecimiento o desarrollo tanto de los Hombres como de las naciones dificulta ya las categorías raciales consideradas inferiores.

Pues, sería perjudicable aseverar que nunca jamás en este planeta se tratará de una sociedad brasileña de las igualdades plurisectoriales, pese al hecho de que sería una utopía tratar de equidad en término de sueldos en relación con un trabajo hecho. De igual forma, según el maestro Karl Marx las desigualdades sociales son inherentes al ser humano puesto que todos los individuos no producen o no tienen la misma capacidad de producción, tanto intelectual como física.

Sin duda ninguna, compartimos este juicio, pero con algunas reservas porque aunque sin el mismo volumen, los hombres pueden gozar de las mismas ventajas y riquezas por qué no privilegios. Empero, opinamos que estos Hombres que se vuelven en el caso de las discriminaciones raciales en Brasil tal como blancos y no-blancos merecen de igual modo iguales oportunidades e iguales sueños, en un zócalo común como lo señala René Etiemble en su teoría del comparatismo, acerca de los variantes e invariantes. Así que, sabemos ahora que este hecho del goce de las mismas oportunidades es un sueño roto. Esto es, que no resulta tan pronto en realizarse encima de todo para los brasileños de origen africano, que la gangrena y el espectro de la esclavitud se han convertido en un motivo idílico. Eso sería, con la meta de mantener las discriminaciones en la sociedad brasileña en cuanto a la idea de raza.

Dicho esto, dentro de múltiples cuadros ilustrativos se destacan unos con el que evidenciar aquellas discriminaciones empíricas experimentadas por el Brasil de los 90, basándose sobre el color de piel de cada individuo. Así pues, lo que deseamos poner de realce, es la importancia de factores no-inclusivistas de orden racial en las configuraciones de las desigualdades en el ámbito social. Es tanto como decir que se trata de ver o subrayar si posible las distintas discriminaciones sobrellevadas por las “supuestas” minorías en Brasil. Consecuentemente, analizamos y nos aproximamos en comentar el cuadro que viene a continuación.

2.2 Experiencia de discriminación según la Auto-clasificación y el color

Solamente para Negros y pardos. ¿Usted ya se sintió discriminado por causa de su color? ¿En qué situación?	Sexo				Total
	Hombres		Mujeres		
	Negros Pardos		Negras pardas		
Sí	36	17	37	15	22
Pérdida de oportunidad de trabajo	7	4	10	3	5
Discriminación en el local de Trabajo	6	3	9	2	4
Discriminación en espacios públicos	6	4	5	2	4
No aceptado por la familia del(a) novio(a)	5	2	3	2	3
Discriminación por alumnos y profesores	8	1	5	2	3
Comentarios/Chiste etc.	4	2	2	1	2
Otras respuestas	7	3	8	3	4
No sabe/no se acuerda	2	1	2	1	1
No, nunca:	64	83	63	85	77
Total	100	100	100	100	100
Muestra (ponderada)	296	650	291	666	1974

Fuente: “Raza, Pobreza y exclusión social en Brasil”, P. 157, sacado de Investigación Datafolba, 1995-publicada por la Redefolba. Elaboración: Propia

Con el propósito de destacar y subrayar las discriminaciones raciales empíricas en Brasil, este cuadro surge necesario y convincente en la medida en que bosqueje las minorías o sea los pobladores que más son víctimas de las desigualdades, debidas al carácter fenotípico de la piel. Tal, sin lugar a duda se observa claramente la ausencia de la raza blanca en el cuadro. De hecho, asistimos en una discriminación plural e/o

interracial en el sector del mercado del trabajo. Podemos observar la “pérdida de oportunidad de trabajo”; “discriminación en local de trabajo”; en el ámbito educativo con las relaciones discriminatorias corrientes entre “alumnos y profesores”. En últimas, aquella discriminación se prolonga hacia las relaciones amorosas, así como podemos percatar “no-aceptado por la familia del(a) novio(a)”. Entonces, estos trozos nos infunden las relaciones antagonistas que pueden existir entre adhesión en las familias de una pareja que quiere aunarse o casarse. Tales actos, aunque poco frecuente en la estadística total del cuadro de “Pérdida de oportunidad de Trabajo” a “No sabe/no se acuerda”, el cociente casi es de tres personas en todo el país en 1995. Tres (3) casi es el número total de familias en las cuales ocurren esta clase de reacción nefasta, lo cual es demás dato que traduce hiperbólicamente un Brasil de la década de los 90 muy poco racista.

Consiguientemente, es menester prestar atención en el cuadro los niveles muy reducidos de interacción humana entre los grupos raciales, que reflejan y son causante de los extras y altos niveles “neosegregacionistas” en la actual sociedad brasileña. El reducido flujo de respuesta en cuanto al sondeo que desea hacer constar la estadística de parejas étnicas y mixtas se puede interpretar como falta de atrevimiento, de cohabitación entre personas de razas desemejantes. Así pues, de todo este entretejido de datos, juzgaremos modestamente dificultoso tratar de una pura democracia racial en Brasil, tras haber visto e imaginado todas las lacras y males que pueden originar reservadas interacciones, entre componentes conviviendo transversalmente opuestos en el seno de una misma sociedad atrincherada. Atrincherada por un complejo de superioridad/inferioridad racial, que conforma lo que concebimos como el “neosegregacionismo” étnico o identitario.

2. 3 El tránsito de algunas organizaciones negras contra la discriminación racial y el trayecto de sus peticiones

En este apartado destacaremos el arduo camino histórico que transitaron las organizaciones negras que probaron activarse contra la discriminación racial y la trayectoria de sus solicitudes o requerimientos. Según nos comentan Da Silva, Medeiros Y Larkin (2004), en Brasil de 1931, se fundó el Frente Negro Brasileño, que fue censurado e imposibilitado en 1937 por el absolutismo.

Diez años después, en 1941, Abdías do Nascimento, uno de los ilustres cabecillas negros creó el Teatro Experimental Negro (TEN). Sus metas eran lidiar la discriminación racial en general, y en particular dentro del teatro, restaurando la herencia cultural africana y reivindicando la identidad negra en el país. Por analogía, como Abdías do Nascimento, el cine por Portabella bajo la efigie de las libertades batalló por la restauración de la democracia durante la España franquista. Adepta, del ostracismo y de las *desterritorializaciones* no espontáneas, si podemos prestar el concepto del destacado filósofo Giles Deleuze. Por tanto, por tal motivo arriesgado las empresas y organizaciones negras-activas no dejaban de empeñarse en Brasil.

Entre 1945-1946, con el apogeo del Teatro Experimental Negro, se estableció el Comité Democrático afro-brasileño tras la dictadura y en esta perspectiva se afinaron Convenciones Nacionales afro-brasileñas en San Pablo en 1945 y en Rio de Janeiro en 1946. De ahí entonces, apareció el “Manifiesto a la Nación Brasileña”, que integraba seis solicitudes, entre ellas el subsidio para esos estudiantes que accedieran a la enseñanza secundaria y universitaria tanto en instituciones públicas como privadas.

En adelante, en 1950, el Teatro Experimental Negro organizó y realizó el primer Congreso del Negro Brasileño en Rio de Janeiro para discutir los problemas que encaraba la población negra, su disparidad educacional, la protección de sus derechos y la defensa de la integridad negra.

A continuación, en 1964, hubo cierta ruptura con el ímpetu que se había emprendido desde 1931. La dictadura reprimió violentamente toda forma de discusión sobre racismo y por tanto, Do Nascimento debía irse del país, exiliado, siguiendo con su prédica desde África. Asimismo, seguía con la misma idea, la última dictadura prohibió mediante un decreto la discusión pública sobre racismo. Así, en 1978, el movimiento negro y sus partidarios se congregaron en el Teatro Municipal de San Pablo desafiando el poder militar y constituyeron el Movimiento Negro Unificado (MNU).

De igual modo, cuatro años después, en 1982 se eligió que el tercer congreso latinoamericano de cultura negra se desarrollara en San Pablo y éste se constituyó en un hito en la historia internacional de la conciencia de la diáspora africana. En la que, se criticaban durante las posiciones inspiradas en el marxismo que concebían que los problemas de la discriminación racial en América Latina son dilemas de clases y no específicamente de racismo. En el mismo sentido, Abdías do Nascimento, tras ser elegido como diputado federal en las primeras elecciones legislativas directas durante la dictadura

militar, introdujo el proyecto de ley 1.332/83. Justamente, ésta, tenía como objeto la creación de medidas compensatorias hacia los negros para promover la igualdad de oportunidades, apoyando subsidios para empresas privadas que adoptarían iniciativas para promover la diversidad. Desafortunadamente, este proyecto de ley nunca alcanzó ser votado en el congreso y en aquel entonces fue tachado de levantar e incentivar el racismo, en vez de borrarlo.

Conjuntamente, en 1986 desde filas de la iglesia metodista se estableció la comisión nacional de combate al racismo, un impulso importante para visibilidad de la invisibilidad de los problemas de inequidad racial. En 1982, una vez incluidas estas demandas en la nueva constitución, surgieron sanciones contra el racismo, por lo que fue como un crimen no sujeto a fianza. Delimitando las tierras de los quilombos, que todavía existían y redefiniendo la nación, como una nación multicultural, y garantizando la protección de las manifestaciones afro-brasileñas.

Entre 1928 y 1989, el movimiento negro determinó el día 20 de noviembre como el “Día Nacional de la Consciencia Negra”, en conmemoración de la fecha de la muerte de ZUMBI, el cabecilla de los quilombos palmares, que se convirtió en el héroe máximo de los afro-brasileños. Mientras que el día 13 de mayo, fecha de conmemoración de la abolición de la esclavitud, pasó a ser apenas un día para la reflexión sobre la falsedad de la abolición.

Referente al año 1991, hubo la creación por el gobierno estatal de Rio de Janeiro de la Secretaria extraordinaria de defensa y promoción de las poblaciones afro-brasileñas. Ella fue la primera institución que adoptará políticas públicas específicas para la defensa de los afro-brasileños. En el mismo año se produjo el Encuentro Nacional de Entidades Negras en San Pablo, nuevamente con el propósito de unificar y coordinar esfuerzos dispersos. Sin embargo, su éxito no ha sido evaluado todavía convincentemente.

Paralelamente, en 1993, el Congreso Nacional llevó adelante la revisión de los cinco años de vigencia de la nueva constitución. De ahí, el senador Florestán Fernandez propuso una enmienda que dedicaba un capítulo entero a las compensaciones por discriminación racial y articulaba por primera vez, el inicio de la acción afirmativa.

Tal cual, la rectificación no fue aprobada pero fue un antecedente focal, crucial para venideras discusiones sobre la cuestión de la discriminación racial. Pues, en 1994, la Secretaria Extraordinaria de defensa y de promoción de las poblaciones afrobrasileñas fue clausurada por la legislatura por motivos de acusaciones de racismo inverso.

A continuación, en 1995, la actuación contra la discriminación racial fue activa. En efecto, un reparto oficial realizado por los delgados del Comité de Derechos Humanos de las Naciones Unidas afirmó que si bien oficialmente el racismo no existía en el país. En fin, era necesario adoptar medidas de investigación y políticas para cerrar el círculo vicioso de discriminación, y negación de la naturaleza racial de la desigualdad. Incluso, conclusiones categóricamente opuestas a la complaciente de la visión de la democracia racial brasileña. De igual forma, treinta mil personas realizaron una demostración en Brasilia para presentar en “Programa para superar el racismo y la desigualdad racial”, que se transformó en seguida en la síntesis de las exigencias de políticas públicas del movimiento negro. En el mismo año, la Senadora Benedicta Da Silva presentó la enmienda constitucional 14/95 creando una cuota del voto en los cupos de entrada de los programas de educación superior para los indígenas y negros, pero no fue votada ni esperó cualquier visto bueno.

El 20 de noviembre, el presidente Fernando Henrique Cardoso instauró por decreto el Grupo de Trabajo Interministerial para la valoración de la población negra (GTI). En esta acción sin precedente, el estado reconoció oficialmente por vez primera la existencia del racismo y repuso pelearlo utilizando políticas públicas en esta perspectiva. El GTI promovía una serie de seminarios nacionales para discutir las políticas de acción afirmativa y en un foro internacional redactó 46 reformas políticas contra la discriminación racial. Allende, el Senador PAULO también presentó el 1.239/95 con el cual se refería a la “deuda moral” y material que el Estado brasileño mantenía y mantiene para con la población afrobrasileña, debido al régimen esclavista y a la ausencia de prontas medidas integradoras tras la abolición.

Como en los demás años, en 1996, aconteció dos movimientos: por un lado, se creó primero la Coordinación Nacional de Comunidades Quilombolas (CONAQ), en el Estado de Bahía. Sus impulsores fueron comunidades donde se agrupaban los esclavos que se escapaban para conseguir su libertad y después reivindicaban que se les otorgara la propiedad comunal de la tierra donde vivían y viven todavía. Por otro, se publicó también en Brasil el décimo reparto de Derechos Humanos de las Naciones Unidas, donde se recomendaba al Estado adoptar acciones positivas para la promoción de la igualdad pública que ayudará a la población negra a acceder a la educación terciaria. En síntesis, esta línea temporal, incompleta naturalmente, muestra la evolución de los principales sucesos, que encadenados, desembocan en una radical alteración sobre la cuestión racial

en Brasil. Raramente, el movimiento negro alcanzó movilizar grandes cantidades de personas.

Sin embargo, en lo sucesivo fue muy exitoso crear una consciencia nueva sobre los viejos problemas raciales sirviéndose de argumentos sólidos, basados en datos empíricos rotundos.

3. Perspectivas actuales para la democracia racial en Brasil

3.1 Políticas afirmativas y de discriminación positiva

Como la mayoría de los demás países de América Central y América del Sur, Brasil se percibió mucho tiempo como una sociedad caracterizada de una sola raza cósmica, compuesta de la población indígena, de los afrodescendientes y blancos. Hasta los años noventa, la política gubernamental a veces negaba la existencia de desigualdades raciales. Sin embargo, en el siglo XXI, los afrobrasileños alcanzaron desvelar la discriminación y los prejuicios raciales de los cuales eran víctimas, y lograron a que sean reconocidos y resueltos.

En este orden de idea, las perspectivas han sido tomadas para cantar y promover la democracia racial. En efecto, en diez años, Brasil ha cambiado y lo ha hecho para mejorarse, de tal modo que recordar hoy con determinación como era el país antes de 2003 es un ejercicio verdaderamente necesario. Ya en 2000, se publicaron los informes del Instituto de Pesquisas Económicas Aplicadas con indagación aplastante acerca de la perseverancia de las desigualdades raciales. Así pues, este aviso cobró un enorme eco en la prensa y el juicio u opinión pública y la evidencia fue tan obvia que el Estado ya no pudo permanecer sordo al debate sobre raza.

En 2001, la Conferencia Mundial Sobre Racismo que se ejecutó en Durban, África del Sur, tuvo un fuerte impacto en el país y sus resultados obraron como catalizador de las políticas de acción afirmativa. En el mismo año dice Da Silva (2004, p. 274): “se presentaron 14 proyectos distintos de ley en el Congreso Nacional que observaban algún tipo de cuotas raciales para instituciones federales, en una acción una cuota de 40% para los afrobrasileños en sus universidades estatales. Los Estados de Bahía y Minas Gerais adoptaron la misma política.”

Por añadidura, apostamos por una sociedad brasileña democrática en todas las dimensiones del Estado, fundamentado en lo que el académico francés llamó la luz de los justos o “*la lumière des justes.*” (TROYAT, 1976) Es en este sentido que en 2002 el nuevo presidente Luis Ignacio Lula da Silva indicó a Joaquim Barbosa para integrar la Suprema Corte de Justicia, fue el primer negro en la historia del país que ocupó ese cargo. Allende, Lula Da Silva¹⁴ nombró cuatro (4) ministros negros en su nuevo gabinete y creó el Ministerio para la Igualdad Racial. Unos de los afrobrasileños nombrados como ministros fueron Gilberto Gil y Benedicta Da Silva.

Concomitante, en 2003 se fundó la Secretaria Especial de Políticas de Promoción de la Igualdad Racial (SEPPIR), bajo la órbita del Ministerio para la Igualdad Racial. Entonces, la tarea más importante que esta secretaria llevó adelante fue el estudio para implementar la igualdad racial en la educación. Por lo tanto, sus resultados fueron publicados como la “Política Nacional para la Promoción de la Igualdad Racial”. El trabajo instigado por el presidente incrementó con fogosidad la necesidad de implementar acciones afirmativas.

Laudable empresa sucedió en 2004, cuando Lula Da Silva fue frustrado con el prolongado debate en el Congreso sobre el proyecto de cuotas, emitió un decreto en el mes de septiembre que obligó a las universidades privadas que recibían exenciones fiscales a que reservaran un porcentaje de sus lugares para estudiantes negros.

De igual forma, entre 2005 y 2007, hubo voluntad de cambiar la imagen del país frente al racismo o discriminación racial. El Senado de la república aprobó por unanimidad el Estatuto de la Igualdad Racial, un proyecto de ley de treinta y cinco páginas de extensión, presentado por el senador oficialista Paulo País muchos años pasados, en el que se instituyeron políticas afirmativas en todos los niveles de las instituciones públicas. Si bien que este proyecto de alcance, aún incalculables por la magnitud de las

¹⁴ Lloro a Luis Ignacio Lula Da Silva por todas las empresas que reconocieron la afro-descendencia con estas series de nombramientos y accesos de los afrobrasileños en el círculo político y académico de Brasil. Pero estas libertades e integraciones han de ser un episodio continuo para un mejor colectivo social de las venideras remesas brasileñas. El ejemplo del Presidente Lula Da Silva tiene que ser perpetrado incluso hasta hoy, por que como apunta el ilustre alcaide “la libertad, sancho es uno de los más preciosos dones que a los hombres dieron los cielos” (CERVANTES, 2014). ¿Pero qué sería esta libertad sin un socialismo perenne? Por eso, somos de los que creen como el anarco-ateísta y sus palabras memorables a través de *Dios y el Estado*. Efectivamente, Mijaíl Aleksandrovich Bakunin opina que “socialismo sin libertad es privilegio e injusticia. Y justicia sin socialismo es esclavitud y brutalidad”. En últimas, estaría mejor clavar una vez por toda como lo testifica Aristocles “Platon” en su *República*. Así pues, *Paideia* y *Politeia* (Educación y Política) son dos conceptos clave de la ideología platónica, para él “la **Sociedad Ideal** no se logra por el mero cambio de estructuras, pero sí por la formación del **Hombre justo**”.

transformaciones que conlleva, todavía no ha sido votado en diputados y generó una discusión pública muy intensa en la opinión pública. En 2007, el “Proyecto Racial” estaba pendiente de aprobación en el congreso. Fue firmado por el senador Tarso Genro, por el cual se estableció las instituciones públicas de enseñanza terciaria. Efectivamente, tenían que desempeñar como papel, la reservación del medio de sus lugares para alumnos procedentes de la educación pública, y luego este 50% debía ser distribuido de acuerdo con el peso de la estructura racial, patente en el Estado en el que actúa la institución.

Las perspectivas tomadas por Luís Ignacio Lula Da Silva le convirtieron en un político práctico, intuitivo, que buscaba la resolución de los problemas de modo concreto, sin mirar las musarañas. Tal cual, gracias en gran medida a esa cabida se desplegó por todo el país un complejo proceso de articulación política que posibilitó que se priorizasen lo social conjuntamente con “*la soberanía nacional y la recuperación del papel activo del Estado en la construcción de los derechos ciudadanos.*” (SADER, 2014, p. 11)

Para ultimar con los esfuerzos de la Democracia racial, no pasaremos por alto al nivel educativo donde vitales perspectivas fueron evidentes. Efectivamente, las universidades llevaron un cambio importante, activado también por la Conferencia de Durban. Entre 2001 y 2012, 70 universidades públicas (federales y estatales) pusieron en marcha programas de discriminación positiva. En 2012, el Tribunal Supremo determinó que las cuotas eran constitucionales. Por lo tanto, el gobierno federal dictó las cuotas de admisión en las universidades y en las escuelas técnicas públicas federales para lidiar la desigualdad racial y social. Las universidades debían conceder 50% en sitios disponibles para los estudiantes de las escuelas secundarias públicas que frecuentan a veces los estudiantes de baja renta. Dentro de estas plazas, 50% serían reservados a éstos, cuya renta familiar era por menos dos veces inferior al sueldo mínimo por persona. Mas, muchas plazas debían también ser reservadas a los que se identifican como negros y “pardos” e indígenas.

Conclusión

En resumidas cuentas a lo largo de esta investigación ha sido cuestión de ofrecer una mirada rotunda de los dictámenes acerca de la democracia racial en Brasil. En la perspectiva de examinar mejor los aspectos notables y las perspectivas actuales para la democracia racial brasileña. Por ello, hemos sacado en limpio la importancia de la idea

de raza en el abordaje de tal problemática. Hemos querido recordar de modo breve la fuente de la idea de raza y sus consecuencias desde los tiempos más remotos hasta la actualidad para comprender las relaciones interraciales hoy en las sociedades latinoamericanas en general, y en la sociedad brasileña particularmente. Por eso, hemos mentado que, nacida en contexto de posdescubrimiento y de colonización en América, la idea de raza fue el causante de la servidumbre de los indígenas y la esclavitud de los negros por los europeos.

Actualmente, la servidumbre y la esclavitud se han transformado en racismo, desigualdad y discriminación racial. Pues, asistimos a la prolongación contemporánea de las bases coloniales en las sociedades modernas. La idea de raza relacionada con la colonialidad del poder permitió desde entonces la jerarquización de la sociedad colonial en castas, en la sociedad moderna en la estructura de discriminador-discriminado. Ayer, los portugueses, hoy los “eurodescendientes” rigen las reglas, ocupando la cima, la cúspide de la pirámide, mientras que los indios y los negros se sitúan al pie de la misma, de ahí entonces los problemas de desigualdades y discriminaciones.

Lo tocante a los aspectos notables de la democracia racial hemos localizado los dictámenes sobre las desigualdades raciales y su invisibilidad en la sociedad brasileña. Las desigualdades son con carácter multidimensional, es decir de orden social, político, económico y educativo. En todos los ámbitos, “los eurodescendientes” cobran todos los privilegios mientras que los no eurodescendientes (negros, indios etc.) sufren las desigualdades, son relegados al segundo rango. Aunque oficialmente el estado brasileño negaba la existencia de la discriminación contra los negros e indios desde tiempos remotos, será a partir de 1995, con la presión de los movimientos negros y sus demandas que el Estado ha reconocido que el país sufría un importante y pesado problema de racismo o discriminación racial. Luego puso en marcha herramientas para lidiarlo. Son algunas organizaciones negras que lidiaron el racismo mediante sus requisitos.

Por añadidura, para promover la democracia racial hemos subrayado que hubo avances significativos durante la presidencia de Lula Da Silva. Para borrar el llamado neosegregacionismo puso en marcha políticas afirmativas para promover la igualdad racial, como en el tiempo del difunto Fidel Castro en la antigua perla de las Antillas. En lo político, hubo la nominación de ministros y magistrado negros. En el ámbito educativo, estas perspectivas fueron más o menos evidentes. Se registró el acceso de los no-blancos en las universidades escuelas secundarias públicas. Son estos programas de

discriminación positiva puestos en práctica para combatir las desigualdades raciales y sociales que han limpiado cuantiosamente el rostro del país.

A raíz de lo todo lo visto, hemos notado alguna voluntad de cambiar la imagen de Brasil respecto a los dictámenes sobre la democracia racial: la igualdad racial, la igualdad de los derechos etc. Sin ninguna pretensión, quedamos estudiosos detenidamente sobre la cuestión del mito o realidad de la democracia racial. Tal vez la situación permanezca patente y sin cambio en Brasil, pues la pobreza, la desigualdad son y han sido acompañantes de la población indígena y afrodescendiente y siguen manteniendo elevados porcentajes en el país. Esta variable influencia determinadamente del fenómeno de la discriminación a la vez que es una de sus consecuencias. Sería para nuestro humilde dictamen paradójico, inverosímil e imposible hablar de una supuesta democracia racial, igualdad racial, mientras que existan siempre estereotipos, prejuicios de la servidumbre y esclavitud.

La asignación del término “afro” por ejemplo imposibilita la promoción de la democracia racial. ¿Por qué hablar de “afro¹⁵” cuando se refiere al negro en Brasil y por qué no llamarle brasileño? En serio, hablar de la democracia racial es una realidad pero no es una verdad. Las desigualdades han existido desde las sociedades tradicionales y siempre existen en las sociedades modernas. Combatir la discriminación o las desigualdades es favorecer el marxismo y perjudicar las teorías de la estratificación individual y no *colectiva* como sugiere Louis Dumont. Incluso, tolerar las desigualdades es apoyar las teorías de la estratificación no colectiva y *ningunear* el marxismo en palabra de Octavio Paz. De hecho, las desigualdades oscilan entre desaparecer y mantenerse. En eso, las desigualdades y las discriminaciones raciales son un hecho de nunca acabar. De todos modos, compartimos la filosofía de la existencia del psiquiatra Frantz Fanón cuando escribió en 1961 *Los condenados de la tierra*. Puso de realce la enajenación del negro y

¹⁵¿Afro?brasileño así apuntado no es una equivocación, sino una mirada crítica que pone en tela de juicio al puramente la supuesta “democracia racial” vigente en Brasil. O sea, “afrobrasileño” ¿sería una especie de recuerdo para el brasileño de piel negra? ¿Un recuerdo que le quiere interpelar al negro cada vez más acerca de su procedencia vinculada al fantasma del ilotismo?

En eso, la palabra-pregunta surge para interrogar la historia, para saber hasta cuando el negro de América en general y de Brasil particularmente, dejarán de ser consuetudinariamente afrolatino o afrobrasileño. Para ser, latinoamericano o brasileño, a pesar de *l'ouverture: noir fantôme, malheur généalogique* de su ser, en palabras del catedrático Lavou Zoungbo Victorien. En fin, sería una utopía pensar que el brasileño (negro) podrá ser visible al mismo grado que los llamados “eurodescendientes” acostumbradamente nombrado criollo, ya que ellos tampoco son los autóctonos del continente americano, de Brasil.

del blanco en el sistema colonial. En este contexto, podemos añadir sintetizando que todos los no-blancos son condenados sin cadena a cadena perpetua debajo de este sol.

De ser esta la realidad afrodiaspórica y afrobrasileña, por la libertad así como por la honra se deben de tener los hijos de un mismo hogar iguales oportunidades. Con las cuales, mejor aventurarse la vida e inventarse peldaños para evitar lacras y males intrínsecos intermitentes como la democracia racial en el caso presente.

Referencias

BAKUNIN, M. A. **Dios y el Estado**, Geneve, Imp. Jurassienne, 1882.

CERVANTES, S. M. **Don Quijote de la Mancha I**, Madrid, Alianza Editorial, S, A., Tercera edición, 2014.

DA SILVA, S, y al. "Paving paradise: The Road from "Racial Democracy" to Affirmative Action in Brazil." En **Journal of Black Studies**, Rio de Janeiro, V.34, nº6, pp. 787-816, julio. 2004.

DUMONT, L. **Homo hierarchicus. Éssais sur le système des castes**, Paris, Gallimard, 1971.

DOS SANTOS, J. M. **Cultura e identidade: interacción y conflicto en la construcción de una cultura común brasileña**, Tesis doctoral, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 2014.

DO VALLE SILVA, N. "Raza, pobreza y exclusión social en Brasil". En ESTANISLAO GACITÚA, Carlos Sojo y SHELDON H, Davis. **Exclusión social y reducción de la pobreza en América Latina y el Caribe**, San José, nº 25, pp. 151-187, 2000.

FREYRE, G. **Sobrados e Mucambos**, Rio de Janeiro Editora Nacional, 1936.

GLISSANT, É. **Mémoire des esclavages**, Paris, Gallimard, 2007.

GUIMARÃES, A. "Democracia Racial: o ideal, o pacto e o mito". En **Classes, Raças e Democracia**, São Paulo, nº 34, pp. 137-168, 2002.

LAVOU ZOUNGBO, V. "Noir fantôme, malheur généalogique ». En **Représentations des noir(e)s dans les pratiques discursives et culturelles en Caraïbes**, Perpignan, nº 29, pp. 7-17, 2006.

LEVI-STRAUSS, C. **Race et histoire**, France, UNESCO, 1982.

MARX, K. **Misère de la philosophie. Réponse de la de la philosophie de la misère de M. Proudhon**, Bruxelles, C.G. Vogler, 1847.

NSUE MIBUI, R. **Historia de la Colonización y de la Descolonización de Guinea Ecuatorial por España**, Malabo, Grafilés, 2007.

NOIRIEL, G. **Introduction à la socio-histoire**, Paris, La découverte, 2006.

QUIJANO, A. **Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina**, Lima CLASCO-UNESCO, 2002.

QUIJANO, A. **Colonialidad del poder y clasificación social**, Bogotá, Edición sociedad y política, 2007.

SADER, E. **Lula y Dilma: Diez años de gobiernos posneoliberalismo en Brasil**, Quito, Universidad de Posgrado del Estado-IAEN, 2014.

SCHWARCZ, L. “Questão Racial e Etnicidade” en MICELI, Sérgio **O que ler na ciência social Brasileira (1970-1995)**, *Antropologia*, São Paulo, vol.II, pp. 267-325, 1999.

SKIDMORE, T. “Fact and Myth: Discovering a Racial Problem in Brazil” en **Kellogg Institute Working**, pp. 91-117, 1992.

TODOROV, T. **La conquista de América Latina. El problema del otro**, Buenos Aires, CLASCO-UNESCO, 1987.

TROYAT, H. **La lumière des justes. Les compagnons du coquelicot**, Paris, J'ai lu, 1976.

**Submetido em novembro de 2019.
Aprovado em dezembro de 2019.**